ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL INFIERNO

Otilio Flores Corrales

Resumen

Se reúnen algunos conceptos sobre el infierno de las principales culturas del mundo. Es también una reflexión sobre el fenómeno que envuelve a semejante parte de la conciencia que toca a la mística. Desde la antropología hacia una meditación sobre los *fundamentos del mal*, este trabajo pretende tocar las vértebras de *lo* que constituye el quehacer metafísico del Hombre. Las raíces culturales (junto con el mito) abren puertas para comprender aristas del ámbito humano no siempre racionales; y para abordar una reflexión sobre lo político en su más íntima aspiración, nos asomamos a uno de los motores universales que influyen en el comportamiento de las culturas: el infierno mismo.

Abstract

Gather some concepts on the hell of the main cultures of the world on the hell. It is also a reflection on the phenomenon that wraps to similar part of the conscience that touches the mystic. Since the anthropology toward a meditation on the bases of evil, this work intends to touch the vertebras of what constitutes al metaphysical task of the Man. The cultural roots (together with the myth) open doors to understand aristas of the not always rational human environment; and to undertake a reflection on the political thing in their more intimate aspiration, we appear to one of the universal motors that influences in the behavior of the cultures: the same hell.

No hay método ni dialéctica,
sólo tránsito, transmutación de la Tierra
y la Luz al Agua y al Fuego.

María Zambrano

El concepto "Infierno" tiene múltiples significados. Escribir y pensar sobre este concepto (que representa un fenómeno de "la conciencia"), es meditar sobre aspectos tan varios como los antropológicos, históricos, filosóficos, teológicos... de muy diverso alcance.

La estatura de estas reflexiones es efecto directo de mi texto "*sobre psiquiatría política*" pretendiendo ser éste —el del infierno—, una extensión de él. Razón y motivo que me invita a replantear este tema que he venido trabajando desde hace ya algún tiempo, esto con miras a centrar mi preocupación capital en pensar al *Hombre*[1] desde ángulos-frontera respecto a los límites de la conciencia en experiencia divina y metafísica, entre las aristas que nos dan las pistas literarias y filosóficas, por ejemplo, que nos legan Plotino y Dante.

Pero entremos en la cuestión. El vocablo tiene muchos significados y éstos, a su vez, también son muchas palabras o categorías que pueden todos significar e implicar lo que se entiende por *infierno.*

El "infierno" es una categoría no sólo Occidental; es una concepción pluricultural de vario añejamiento; y de ninguna manera "infierno" es un efecto que nos venga exclusivamente del mundo judeocristiano. Esta categoría —la del infierno— la han tenido civilizaciones muy antiguas.[2] Categoría que siempre envuelve a un fenómeno de carácter abstracto, a

[1] Entendiendo por "Hombre" a la humanidad, al *anthrópos* (hombre y mujer), es decir, a la especie y no al género.

[2] Civilizaciones o culturas "antiguas" como lo señala y sugiere Claude Levi-Strauss en su libro *El pensamiento salvaje* (FCE, 1984, p. 355) en tanto que dichas civilizaciones y culturas antiguas son paralelas a las Occidentales contemporáneas en el tenor de su "salvajismo", dado que "el pensamiento salvaje es totalizador..." y por tanto mítico. De estas culturas hablaremos aquí.

veces ritual, religioso, pero sobre todo mítico. Antropológicamente, viviente en la representación mental de una cultura con distintos vestigios y efectos en la vida pública de su entorno y existencia misma.

El infierno generalmente es un más allá de la vida, un "espacio" que "hay" a donde van los que han vivido: los muertos.[3] La inquietud no es nueva, se puede encontrar hasta en la prehistoria. ¿Qué raíces, pues, podemos rastrear de semejante paisaje entre las culturas arcaicas?

En la "religión" sumeria acadia,

> el más allá se llamaba simplemente *ki*[4] "la tierra", "el lugar" o *kur*[5] "el país"; o "el lugar sin retorno"... La morada de los muertos estaba situada bajo la tierra (ki.ta, *saplitú*[6]) en una región donde también se encontraba el *apsú*[7] y la residencia de los dioses *Annuna*;[8] estos lugares no se confundían, pero

[3] Cabe aclarar que son los muertos humanos y no otros los que tienen cabida en aquel recinto o espacio —¿sin tiempo?— metafísico y misterioso llamado infierno, paraíso o purgatorio, según sea el caso y la cultura. Aunque han existido espacios similares en diversos momentos de las culturas para los animales. No es fortuito pensar que si de "buenos" moralmente está lleno el cielo, entonces todos los perros estarían allá.

[4] ¿De ahí la sinonimidad onomatopéyica con el chí —chino y japonés— o el hkí coreano tan difundido en las artes marciales? "Kí" o khií en algunas lenguas orientales tiene el sentido de lo que nosotros —los Occidentales— entendemos por "amor" y/o por "fuerza" (amor como entrega y fusión; fuerza como descarga de energía).

[5] *Kur*, vocablo de raíz persa, de ahí la palabra Kurdistán, kurdos... etcétera.

[6] ¿De ahí la palabra "sepultura"? *Saplitú* en acadio, *sepultus* en latín antiguo.

[7] ¿De ahí la palabra y concepto latino *ab-solus* que en español equivale al del "absoluto" como idea de totalidad y del Ser al estilo Heidegger? "El término acadio *apsú* deriva del sumerio *ab.zu*, cuya etimología es desconocida. Designa el dominio de Enkí, al que se llama 'Señor' (en) [en-kí: Señor o dominador de Kí, de la tierra... (lo que hay entre corchetes son añadidos míos)], rey (lugal) y príncipe (ensí). Su templo y la ciudad de Eridu se imaginan en constantes relaciones con el apsú, que aparece citado con frecuencia en los mitos relativos a la creación del mundo y del hombre". Esta cita textual la extraigo del libro de Paul Poupard, *Diccionario de las religiones*, Herder, 1987, p. 20.

[8] Los Annuna pertenecen a las religiones mesopotámicas. "En sumerio *A.nu.na.-ke.ne.* es un grupo de dioses que aparecen mencionados como tal, pero del que ignoramos qué divinidades lo componían, en qué número y con qué funciones. En acadio, Anunnahú (Anúnakú sería más exacto). Como el sumerio, son citados en los textos literarios, las oraciones y los conjuros. El término designaba, originalmente, a la colectividad de los

> tampoco se tenía una idea exacta de su repartición... Se creía también que, a través de grietas y agujeros, se podía llegar al reino de los muertos... La estancia en los infiernos no era agradable; los muertos llegaban, como *Inanna*, despojados de todos sus adornos, sus joyas y sus atributos de su rango social... el silencio, la indiferencia y la suciedad reinan allí... [Y] Aunque reiteradas veces se alude a juicios y a jueces (por ejemplo, los siete dioses *Anunnaki*), ni los sumerios ni los babilonios suponían que un dios pudiera expresar una apreciación sobre la vida mortal del difunto y sancionarle por bueno o por malo.[9]

Esta última idea es tardía y la incorpora básicamente el mundo antiguo griego[10] entre los legados de sus visiones de la isla de los bienaventurados homérica y el *topós-hiperuranium* platónico.

Pero esta visión *ex post vitae* no es sólo de corte asiática temprana o de ángulos europeizantes sin más. También los mayas la contienen desde sus cosmologías primeras, los olmecas o los incas (de hecho, también existen figuras semejantes en la conciencia Maurí de los meridianos que nos legan tribus de Oceanía y hasta de las menos conocidas en África).

> En la cosmología azteca, los infiernos están situados en el norte, país de la noche, "el país de las nueve llanuras" o de los nueve infiernos. Todos los humanos a excepción de ciertas categorías,[11] héroes sacralizados, guerreros muertos en el combate o sacrificados, mujeres muertas en el parto, niños

---

dioses, incluyendo los infernales. Los Igigú son divinidades ancestrales, de origen semítico, atestiguados a partir de época palobabilónica. Según textos más recientes, los Igigú son divinidades celestes y los Anunakú infernales". *Ibidem*, p. 101.

[9] *Ibidem*, p. 854.

[10] La fusión que puede haber entre el cristianismo primitivo (judaísmo y mitología hebrea) y la paideia griega es interesantísima, como lo señala el erudito Werner Jaeger en su libro *Cristianismo primitivo y paideia griega* (FCE, 5ª reimp., 1985). Véase también la magna obra de Robert Graves, *Mitos hebreos* (Alianza, 1986).

[11] Existe un paralelismo curioso entre este fenómeno prehispánico "de selección" y el del mundo griego homérico a propósito de la isla de los bienaventurados homéricos en donde había un proceso de selección para ingresar allí, evidentemente en donde no todos tenían cabida.

nacidos muertos, viven de los infiernos y vuelven a ellos, guiados por el perro psicopompo. Después de haber atravesado los ocho primeros infiernos, alcanzan el noveno[12] y último, donde naufragan en la nada...[13]

El vocabulario griego tardío registra al concepto infierno, con el de "egénomen",[14] palabra que ya la encontramos —con el significado que aquí nos interesa— en el griego religioso del siglo segundo de nuestra era en distintas partes de los Evangelios apócrifos.[15] En efecto, egénomen se puede traducir con la palabra contemporánea de "infierno" (y con el sentido de contundencia de lo inevitable). Sin embargo, también existe un concepto aún más arcaico en el mismo griego: "egéneto". Este egéneto que sin problemas da el significado de "tinieblas"[16] que con la que la riqueza de los sentidos de la filología se adentra en el mundo de los signos.[17] No obstante, cabe señalar (antes de pasar a los significados latinos)

[12] No está estudiada la relación que existe entre esta visión interesantísima precolombina y la idea del mundo infernal del purgatorio cristiano (Occidental o Bizantino) que ciertamente no encuentra sus orígenes en Dante, sino en la mitología que recogen *Los evangelios apócrifos* (Biblioteca de Autores Cristianos, 1996), acaso mejor dicho en la tradición gnóstica que la podemos rastrear mínimamente de los misterios de Eleusis griegos o de las oscuridades del Talmud, aunque se antoja pensar esta nebulosa genealogía más en la cosmología que hizo aparecer a Zaratustra o al propia Mazdeísmo como una de las grandes "religiones" del mundo antiguo.

[13] Jean Chavalier, *Diccionario de los símbolos*, Herder, 3ª edición, 1991, p. 952.

[14] Egé puede significar como radical no de manera precisa "alzar", "resaltar" o subrayar"... y "nomos" "nombre", "costumbre", "norma", "ley" ... de ahí que la conjunción de ambas categorías resulte difícil de transcribir y traducir de manera exacta. Sin embargo, el sentido posible de esta fusión conceptual nos podría decir —según lectura y traducción mía— algo así como "la contundencia de lo inevitable".

[15] Principalmente con el de Bartolomé.

[16] Aunque hay que valorar que ya los antiguos —por ejemplo, Plutarco dentro de la tradición cristiana— equiparaban a las tinieblas con la antípoda de la Luz, dando sentido también de "silencio", paralelo a carencia de imagen y hasta incluso de "ser". Esto se ve aún más claramente en Clemente de Alejandría, sobre todo en su pedagogo (Gredos, 1988) cuando da sentido a su concepto sobre el logos.

[17] Homero habla de un "Egeón": "Más tú, oh diosa, ascendiste y lo soltaste de las ataduras, llamando de inmediato al espacioso Olimpo al Centimano, a quien los dioses llaman Briáreo, y todos los hombres Egeón, porque él es a su vez más fuerte que su padre..." (*Ilíada*, Gredos, 1991, tomo I, p. 403).

que además de estos dos conceptos básicos, existe otra griega central con orígenes orientales persas que es la de Belial (del cual nos ocuparemos más adelante).

Existen, pues, en esta lengua principal —la griega— tres conceptos y palabras más, relacionadas con nuestro tema que recogemos a la vez del mundo antiguo: *ádes*, *abissón* y *tartarós*.

Ádes pasa así directamente —sin sinónimos fonéticos o gramáticos mayores— incluso a la tradición latina medieval para proyectar el espacio de l*a vida de los muertos* desde la enorme y rica tradición funeraria griega no sólo clásica. La palabra griega *Hades* implicó *mundo de ultratumba y morada de Plutón*, en designación o sinonimidad de "infierno" *ad literam* significa "el invisible"; en la nomenclatura divina griega era el espacio, el hábitat y hasta el ser del Dios de los muertos.

> Como nadie osaba pronunciar su nombre por temor a excitar su cólera, recibió por sobrenombre el de Plutón (el rico), horrible escarnio más que eufemismo, para designar las riquezas subterráneas de la tierra, entre las cuales se encuentra el imperio de los muertos.[18]

Ese nombre que se pierde en el adjetivo y que invadirá al sentido que envolvía al de *carencia* de *sustento* que era el del "abismo" o *Abissón* emparentado al de una de las figuras míticas más arcaicas desde prácticamente todo mitógrafo: el *Caos*.

Por otra parte, de hecho, *Tartarós* (de ahí la palabra tártaro) mantiene su significado en el diccionario con el sentido de "precipitar al infierno",[19] es un camino y una acción. Denominación dantesca que hace pensar más en la figura de Caaronte (o del perro psicopompo) que en el averno o infierno.

Estas configuraciones emergidas de los grandes mitos, transportan las grandes postrimerías de la humanidad. Hesiódo[20] y Homero son los

[18] Jean Chavalier.., *op. cit.*, p. 952.
[19] *Diccionario Vox*, griego/español, Biblograf, 1988.
[20] Hesíodo, *Teogonía*, Gredos, no 13, pp. 720-726.

titanes cimentadores en Occidente. Pero quien lleva la maestría en estos relatos es Apolodoro.[21] De hecho, el Tártaro y Hades son figuras de la más alta y arcaica estructura teogónica. Figuras-conceptos que seguramente guardan significados en las indoeuropeas de matiz sánscrito.

En latín "infierno", viene de *infernus-a-um*, que significa "de abajo, de las regiones inferiores".[22] Aunque con mayor rigor filológico, este elemental y casi transparente vocablo, es paralelo al significado de "infinito" por aspecto de su radical gramatical y fonético: "in-fi-...", sentido sublime antropológico emparentado al teleológico sobre "la contundencia de lo inevitable", invitación a la meditación acerca del "destino" y de la "voluntad humana" frente a la cósmica.[23]

En el mundo antiguo griego, al igual que en la mayoría de las grandes culturas antiguas, ya existía la concepción y hasta la estructura gramatical de una parte de la conciencia que rebasaba lo meramente terrenal, material o concreto. La historia de esto no nace en Homero, ni siquiera en Mesopotamia. Las raíces profundas se pierden en la oscuridad de los tiempos en donde la memoria es sólo neblina. Y sin embargo, la cosmovisión central que adquirirá el mundo (por lo menos de estos últimos dos mil quinientos años) será la griega. Mundo heleno que se funde con lenguas madres que se han borrado por el triunfo de los autoritarismos y fundamentalismos religiosos (y políticos) nada tolerantes con la mística de otros tiempos y meridianos de la posible comprensión; de otras formas de asumir a "Dios (-es)" pensándolo, sintiéndolo o viviéndolo de manera no nuestra. Aunque se sepa que el temor aquí de los "triunfadores" está fundado y expresa la inseguridad de ellos en la debilidad de los "argumentos vencedores" frente a los ajenos.

Los mundos lingüístico-histórico-míticos hebreo, sánscrito, latino, sumerio... son sólo algunos de los principales con los que se construye el lenguaje base de lenguas que importan hoy. No obstante, y más allá de las

[21] Apolodoro, Biblioteca Gredos, 1985.

[22] *Diccionario Vox*, latino/español, español/latino, Biblograf, 1984, p. 246.

[23] *Cfr.* Otilio Flores Corrales, *Un mapa elemental sobre la geografía interna humana*, y *Psiquiatría política* (inéditos).

palabras, los fenómenos universales del hombre, rebasan el lado filológico de los hechos internos "espirituales" humanos. Entre el abanico de posibilidades del *más allá*, ciertamente está el infierno (desde su aspecto más elemental hasta su sentido mítico-religioso), pero también está la escatología de sus partes y contrapartes; y también en culturas tan lejanas (en tiempo y espacio) como la china o las del Indostán, tienen sus propias fronteras entre la vida y la muerte, entre el estar y ser aquí y en el cosmos. El Nirvana es sólo un aspecto del *a dónde* después de aquí.

Fenomeicamente el infierno es un retorno a la tierra y al silencio, o poéticamente a los colores y sonidos del universo. Polvo somos y a polvo vamos. "Pensando nuestras palabras, *humanus* no es *ad literam*, *homo*. *Hombre*, es, *animal racional*, individuo, de especie humana; y *Humano*, es el género. Ergo, la reflexión filológica en torno a esta cuestión nos hace pensar más allá y decir que *hu-manus* tiene afinidad arcaica con *fu-mus* que significa "humo". Al igual que el significado de homo se deriva de "vir", su parentesco está en la fonética antigua con "pulverus" que significa "polvo" (*pul.* significa bien, bello, perfecto y *verus* viene de vero que puede significar "verdad"), dictando de nosotros que polvo somos y a polvo vamos".[24] Es así, con estos significantes, cuando se vuelven transparentes los sentidos de las palabras en su contenido originario. De ahí quizás el sentido filológico profundo de las sabias palabras bíblicas y las citadas anteriormente sobre el Hombre y su destino inevitable.

Eclesiástica y occidentalmente el infierno es un negocio (al menos así se ha transformado y visto desde tiempos patrísticos) con el que lucran y hablan lucrando las "iglesias" y las religiones con la muerte —humana— para ganar adeptos, obedientes y con acatamiento acrítico (como *acumulación de poder* jugando con voluntades, pero sobre todo con posibles y libertades humanas). Un chantaje de dónde valerse para pensar en esencia a *un dios judicial* que da permisos o castigos según hermenéutica de alguna ética que se respalda en una jerarquía monár-

[24] Otilio Flores Corrales, "Política y Humanismo", en Revista *Estudios Políticos*, núm. 16, Cuarta Época, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, septiembre/diciembre, 1997, pp. 125-136.

quica que pierde su sentido místico, cuando pierde su beatitud —en el desinterés por el *ego* y por el *alter*— y marca su ser en una "Institución". Negocio macabro en donde impera un existente porvenir que garantiza un sufrimiento "eterno", paralelo y consecuencia de una sentencia divina de un dios totalitario sin piedad que arroja a sus propias creaciones o hijos al abismo y a la pérdida de su ser individual, anulándose y fundiéndose en la nada o en las tinieblas del anonimato —en las cosas siendo cosas—, perdiendo de vista la fusión plotiniana del "ser" en el acto nirvánico de la muerte. Al infierno se le presenta a los que consumen esa visión, como figuras imaginarias en una antibelleza, como algo tenebroso.[25]

Esta idea de infierno está familiarizada a la noción central de "justicia". Se cree que el terreno del "*metamundo*" es "equilibrio" frente a éste y que en él —es decir, en ese más allá— hay cabida precisa para los que fueron o no así: justos-injustos-piadosos, malditos... Pero nadie a ha dicho que la vida en sí sea justa; al contrario, abundan las sentencias filosóficas de lo contrario.[26]

Míticamente, la cosmovisión sobre el infierno es más amplia y rica. El mito y el rito no son lo mismo: del mito nace la religión (¿y también el

[25] Herencia que adquirimos en Occidente, de manera clara de Egipto. En aquella magna conciencia existieron "una serie de genios perversos y temibles, de forma animal o híbrida, que dependen de las fuerzas del caos. Los demonios infernales vedan a los difuntos el acceso a los caminos del más allá. En esas moradas nocturnas, Apophisis [¿de ahí la palabra y sentido de "apocalípsis"? —los añadidos entre corchetes son míos—] la enorme serpiente siempre vencida y que siempre renace, amenaza la barca de Ra [Nótese el impresionante parecido con el mito griego de Caaronte y el del perro azteca psicopompo que transportan a los muertos], mientras que la "Devoradora", monstruo híbrido, se come a los muertos injustos. Los violentos dioses del mundo inferior confían a los genios emisarios la tarea de propagar enfermedades, muerte y disturbios en la tierra. Recorren la tierra en grupo y dirigidos por un guía, van armados con cuchillos y son especialmente temibles en los periodos transitorios del calendario..." Jean Chavalier, *op. cit.*, pp. 415-416. Véase también la nota 71.

[26] Pascal, *Pensamientos*; Sófocles, *Antigona*; Luciano de Samosata, *Diálogos*; Hobbes, *Leviathan*; Nietzsche, *Zaratustra*; Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*... por sólo citar algunas de las obras de entre pensadores que pueden ser representativos.

poder —racional, legal y "legitimo"— o *kratéinlogoin* de no sólo la Iglesia, sino de todo ámbito formal e Institucional?). El mito era más que mera explicación. Se trataba en él las culturas arcaicas de la visión que de la *phisis* se podía tener. Algo que retomará San Agustín y Plotino para "pensar" al Absoluto. La validez de tal —del mito— quizá rebase a la que tenemos ahora en la "ciencia", la "psicoterapia" o la "historia". Había otro relato (escenografía) en aquellos hombres de aquellos tiempos: La visión no era irracional, sino *pre racional.*

Los mitos y los ritos hacen de la "iniciación" —en ese sentido mítico de *ritos arcaicos*— un tránsito, un *hacer morir,*[27] un separarse del origen (madre-tierra-niñez-pasado-castidad-pecado, etcétera). Este morir[28] naciendo, esta regeneración, es generalmente un fenómeno privado (como la *muerte* y como "el conocimiento"[29]) y, por tanto, o a la vez, también es privado este encuentro-reencuentro con la tierra (el *ki* de los sumerios) como "esa" cita inevitable.

Los misterios de Eleusis afirman de varias formas un paralelismo fenomeico entre un encuentro con la muerte y/o ciertas averías entre un mundo mundano y otro "divino", místico o mistérico. Píndaro, el poeta magnánimo, en uno de sus fragmentos nos dice respecto a estos misterios:

> Felice chi entra sotto la terra dopo aver visto quelle cosse: conosce la fine della vita, conosce anche il principio dato da Zeus.[30]

[27] O también un "hacer nacer". Esta dicotomía y bipolaridad tenían los misterios de Eleusis y, en general, casi todos los grandes "tránsitos" experimentados por los ritos que nos legan los mitos de las culturas pre-racionales, incluyendo la compleja de la América precolombina y la de algunas tribus sobrevivientes también de la América de hoy, por ejemplo, las del Peyote. Alfonso Reyes hace una especial reflexión sobre este enigmático "tema". *Cfr.* A. Reyes/J.L. Borges, *La máquina de pensar*, Asociación Nacional del Libro, 1998, pp. 84-94.

[28] Si no es obvio lo digo: hablo en primera instancia de una muerte simbólica, esto es, la muerte iniciática es sólo un tránsito en un sentido pre-establecido por el nomos de la mnémesis. Mircea Eliade lo explica de otra forma, pero llega en este punto a coincidir conmigo en *Iniciaciones Místicas*, Taurus, núm. 134, 1989, p. 60 sic.

[29] *Cfr.* con Otilio Flores Corrales, *Psiquiatría política.., op.,cit.*

[30] Este fragmento lo recojo en italiano —por su belleza y transparencia con el

Por otro lado —por ejemplo—, conviviendo con los huicholes también encontramos similitudes casi matemáticas con Píndaro pensando en los misterios de Eleusis. El tránsito a la muerte simbólica lo experimentan culturas de todo el mundo. De hecho, el budismo Zen "cree que si el cuerpo muere, los *skandhas*[31] siguen viviendo y vuelven a nacer, sujetos a una constante modificación..."[32] Pero no en todo el cosmos búdico es así, existen variantes. En el budismo tibetano, por ejemplo, se dice que hay un reino celeste de nombre *Potala* en el cual reside *Bodhisattva*, el Señor de la compasión infinita.[33]

La historia del concepto "infierno" como "occidental" es engañosa. Siempre será necesario recurrir a Oriente para rastrear sus orígenes. Los infiernos "*ki*" que se pierden en la extravagancia sumeria, nos dicen desde la erudición, indicando, sólo pistas para abordar el tema del "descenso".

El infierno como submundo[34] es el infraorden (¿antilogos?) o, lo que consume —sin mucha metáfora— la vida y el cuerpo.[35] ¿A dónde descendió Jesús o, más precisamente, a dónde se dirigió el Nazareno cuando "fue bajado" por José de Arimetea? ¿Acaso sólo a dormir entre los muertos? Después de su muerte y antes de su resurrección, según versiones apostólicas, si no es a ese "lugar" infrahumano de los infiernos,

español—, del primer tomo de la *Sapienza greca* de Giorgio Colli (Adelphi, 1995, p. 93). Sin embargo, Alfonso Ortega los traduce así: "¡Feliz el que después de haberlos visto, desciende a la tierra; feliz el que conoce el fin de la vida, y conoce el comienzo que otorgan los dioses! (Píndaro, *Odas y Fragmentos*, Biblioteca Clásica Gredos, 68, 1984, p. 359).

[31] Esta palabra en "chino zen" "constituye realmente un conglomerado, en continuo cambio, de forma, emoción, percepción, tendencias de carácter y distinción mental". E. Wood, *Diccionario Zen*, Paidós, primera edición, 1990, p. 151.

[32] *Ibidem*, p. 106.

[33] Bodhisattva o Avalokitesvara (El Señor que mira desde lo alto compasivamente, también llamado Lokesvara —protector del mundo—), "es la divinidad más elevada del panteón del Mahayana (Gran Vínculo o gran medio de protección) y que el Tibet considera como su divinidad tutelar, bajo el nombre de Chenrezi". Jean Chavalier, *op. cit.*, p. 1429.

[34] Véase más adelante el trato que le doy a "mundo".

[35] Véase más adelante el trato que le doy a "cuerpo".

entonces ¿a dónde fue?[36] De hecho, el evangelio apócrifo atribuido a Bartolomé —con clara influencia de los *estoicos arcaicos* y egipcios— afirma que Jesús bajó al infierno (el texto griego contiene la palabra *Hades* para referirse a ese controvertido lugar).

Hades, como concepto latino, se dice *infernus*. Y aquí tal categoría puede tener el sentido estrictamente del "abajo" que tomará el significado cristianizado de *sitio infernal*. El sentido de esta palabra —*infernus*— pasa a formar al del "reino de los muertos" desde el de "submundo". "Debajo de la tierra".

Podemos hallar pistas en lo que nos llega de las reflexiones patrísticas, estoicas y gnósticas respecto al problema de la crucifixión del hombre de Belén. ¿Quién mató a Jesús? ¿Qué fuerza lo pudo hacer? Inaugurando o consolidando el problema de las *postrimerías*,[37] el asunto no deja de ser inquietante. Hubo un "descenso" (*descensus Christi ad inferos*), existía un sendero que ya Lázaro había caminado y que también con la misma suerte ya había surcado siglos atrás la esposa de Empédocles.[38] El amigo de Jesús regresó de aquel camino, la mujer de Empédocles igual. Y de aquel mundo subterráneo nos llegan noticias de que todavía mucho antes, Heracles volvió también de ahí cuando fue a

[36] *Cfr.* con Isaías XIV-15. "Sin embargo, al Seol se te hará bajar a las partes más remotas del hoyo..." Más precisamente Gen. 37:35, Job 10:21-22, Ecl. 12:5, Ez. 32:21, o del *Nuevo Testamento*: Luc. 8:31, 16:19-31; Mt. 13:42... *Cfr.* los mismos pasajes en la *Vulgata Latina* (Biblioteca de Autores Cristianos, 1985). Es interesante seguir el adónde después de la Cruz. "El Evangelio Apócrifo según Bartolomé" (en *Los Evangelios Apócrifos*, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 7 *sic.*) desarrolla toda una postura al respecto.

[37] Según Chavalier (*op. cit.*, p. 1424): "las postrimerías no son otra cosa que el misterio de Cristo tal como se desarrolla en nuestra propia muerte y en la de los otros".

[38] Se trata del filósofo presocrático que, según la tradición (*Cfr.* Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, Espasa Calpe, 1969), también (*Cfr.* Caniff, *P. Pitágoras*, Edimat, 2002) se proclamó "Dios". Se cuenta que estando de viaje él, su mujer —una negra— murió. Empédocles, al saber esto, regresó y la revivió (no al primer intento) con las mismas palabras que usó Jesús frente a Lázaro. ¿Quiénes eran los maestros de aquellos hombres antiguos que todo parece indicar se educaron en el desierto? ¿Se trata de la misma tradición de maestros, de los mismos maestros de los maestros de Juan el Bautista?

sacar a Cerbero del hades violando así el orden natural según Homero en la Iliada.[39] El mismo gran Menipo según pluma de Luciano de Samosata,[40] bajó, vio y charló con el sabio y ciego Tiresias entre los muertos para luego regresar reiterando su "ser" *cínico* entre los hombres del mundo.

El viaje es una esperanza. Es un sentido —o ¿un consuelo?— de que el camino no termina aquí cuando con la muerte nos encontramos. Y si esto es sólo un tránsito: ¿qué antes de la vida? Si el final no existe, el inicio tampoco. El *eterno retorno* (Nietzsche no lo inventó, sino que esa idea la retoma de la sabiduría védica) es sólo idea o noción que se nos presenta como un fatalismo de un descanso inexistente y de un "sufrir" eterno, de un volver a amar y a ser "inútilmente" bajo la figura del sentido de la voz hebrea y griega del *Belial*.[41] Un sin sentido mecánico corroe esta noción para "morir" siempre, y empezar a "nacer" para volver a morir: ¿cuándo nos olvidaron los dioses? ¡Acaso desde que son dioses! *Misera mea tu es magnus* ("*mi miseria es tu grandeza*", o "*tu miseria es mi grandeza*"). Por eso son dioses: por desinteresados por seres inferiores en la fiesta orgasmal originaria y universal, sin tiempos entre ciclos que marcan la pauta de lo eterno.

[39] Orden como razón y más aún como razón o logos cósmico. En la *Odisea*, XI, pp. 623-626 (también *Cfr. Íliada*, VIII, pp. 366-369, donde se afirma que Atenea ayudó a Herácles a sacar a Cerbero del Hades), se afirma fue Hades y no Herácles el que sacó a Cerbero de ahí. Al descender al mundo subterráneo, se dice que viola el orden natural (cuando un "vivo" baja al mundo de los muertos). *Cfr.* Apolodoro, *op. cit.*, II, pp. 5, 12.

[40] Luciano de Samosata, *Obras*, "Diálogos de los muertos", tomo IV, Biblioteca Clásica Gredos, 1992.

[41] La palabra griega *Belial-r* (con profundas raíces en lenguas más antiguas y no Occidentales) tiene un sentido y tal vez un origen persa/hebraico oscuro. El sentido y significado cristiano de este griego arcaico que se funde con el hebreo está en traducirlo por "Inutilidad, palabra compuesta por 'belí', 'no', 'sin', y 'ya al', 'valor', 'uso', 'provecho'... El término hebreo *beli.ya'.al* se aplica a ideas, palabras y consejos... así como a circunstancias... y con más frecuencia a hombres que no sirven para nada, a hombres de la peor calaña... /En el primer siglo, el término Belial, se empleaba como un nombre de Satanás..." International Bible Students Association, ayuda para entender *La Biblia*, 1987, pp. 199-200.

¿Y si el viaje existe? Los griegos decían que antes de llegar al mundo de los muertos —una vez abandonado éste— teníamos que abordar una barca (y pagar por subir) para transportarnos al *más allá*, a esa *Isla de los Bienaventurados*, a ese lugar sin retorno. ¿Qué atravesábamos sobre esas aguas por las cuales nos conducía Caaronte, el lanchero de los que van allá? Sin asombro hemos de decir que esas aguas se llamaban el "lago del olvido". Más allá del lago: un lugar de sombras —o en extremo sin luz ni sombras—, de polvo, un sitio a donde se llega sin vestiduras ni joyas ni puestos ni jerarquía ni belleza: así nos quiere la muerte,[42] sin atuendos y sin memoria. Y si alguien llega con memoria sufre aún más añorando lo que allá —en lo eterno— no existe y hemos dejado en esta efímera y fugaz vida.

Pero la experiencia de la muerte como noción mortal que "nos pertenece" de una manera inmediata (en tiempo y espacio), la encontramos en la mística patrística gnóstica y bizantina que, desafortunadamente, la hemos perdido en gran medida, y la que ha quedado, ha recaído en sectas herméticas o de escaso valor y profundidad.

El *sëol*, o en hebreo *scheól*, es sólo una muestra de este posible sentido que más bien refleja un porvenir de terror, temor y miedo más por ignorancia que por su significado erudito en sí. Terrorismo institucional que en lo terrenal hacia ese porvenir, hacia la "nada", no está justificado pensando en una reflexión sobre la muerte y su sentido.[43]

Existen más bien ciertas culturas que aprovechándose de la ignorancia de sus pueblos profesan, con razones causísticas o teleológicas, un incierto futuro posible y macabro; un conjunto de poderes divinos con características judiciales y malditas que, como reyes en un orden estrictamente monárquico, *quieren* —en términos de Hegel— que el súbdito y esclavo "quiera" lo que ni ellos son capaces de dar. La vendimia está en

[42] Véase lo que al principio de este trabajo se sugiere de Innana, y piénsese en la extraordinaria "coincidencia" que se tiene en los escritos de Luciano de Samosata en sus *Diálogos de los muertos*, Biblioteca Clásica Gredos, 172, tomo IV, 1992, pp. 149-225.

[43] Para este tema sobre "la muerte", véase el magistral trabajo que publicó Ernest Becker: *El eclipse de la muerte*, FCE, primera reimpresión, 1979.

la esperanza fatua de una salvación hipotética como utópica. La naturaleza humana[44] indica que no existe salvación sino sólo sobrevivencia.

"La palabra hebrea *Seol* —sobre todo en la tradición judía— designa el lugar subterráneo en el que todos los difuntos[45] llevan una vida letárgica,[46] sin tener conciencia de nada en absoluto.[47] [Según Poupard el Seol] es el equivalente del *Hades* de los griegos[48]... En el Seol, los muertos no pueden alabar a Dios, porque éste es el Dios de los vivos (Sal. 6:6; 88:6)..."[49] Suscintamente el seol es camino y sentido transterrenal; seol como sendero destinado para los individuos o personas que se funden en la nada.

Pero en esta parte de la tradición judeo cristiano y hebrea, también encontramos un sendero destinado ya no para los individuos o personas, sino para la "colectividad" (humanidad) en su conjunto como destino igualmente mortal y fatal para las sociedades en una especie de fin de la historia y de los tiempos. Me refiero al *Apocalipsis.*[50] Él

> es ante todo una revelación, que se refiere a realidades misteriosas; [ ]una visión, cuyas escenas y cifras son otros tantos símbolos. Estas visiones no tienen valor por ellas mismas, sino por el simbolismo del que están cargadas; pues todo, o casi todo, en el Apocalipsis tiene un valor simbólico, [el Apocalipsis se ha transformado] en el simbolismo de los últimos días del

[44] Aquí, al referirme a *natura humana* pienso en las posturas —básicamente— de Hobbes, Spinoza y Pascal.

[45] Con el carácter de "individuos" o "personas".

[46] Letárgica, en el sentido de suspender el uso de los sentidos y de las facultades del ánimo.

[47] Eclesiastés, 9:5.

[48] Añado "[según Poupard]" porque de hecho no es así. En el Hades se padece, en el seol existe la posibilidad de la nada en sí como estancia letárgica que nos aproxima a una noción como dije en la nota 46, de pérdida de los sentidos y de las facultades del ánimo. Por tanto, en el seol, si es así, no hay sufrimiento. El Hades sólo se aproxima a esta idea nirvánica en el aspecto de ser ese lugar que hay "más allá" del lago del olvido.

[49] Paul Poupard, *op. cit.*, p. 1640.

[50] Aunque con una visión pretendiente de un universalismo, el texto de nombre "Apocalipsis", incluido en el Nuevo Testamento de la *Biblia*, contiene un marcado localismo en donde el centro es la cultura y la geografía judeo-cristiana.

mundo, que estarán marcados por fenómenos espantosos: gigantescos maretazos, derrumbamientos de montañas, abismales resquebrajaduras de la tierra, abrasamiento del cielo en un indescriptible estruendo. El Apocalipsis se convierte así en un símbolo del fin del mundo.[51]

Se trata, en suma, ¿del fin de las civilizaciones que entran al "juicio final" para el reparto de lugares bien del "cielo", o del "infierno", o de algunos intermedios entre uno y otro a la manera de Dante? El Apocalipsis como visión, más que como profecía parece otra de las ya muchas maldiciones de un dios (¿vengativo?) hacia una humanidad desprotegida de su voluntad inapelable.

Por otra parte, y siguiendo la abstracción de asumir al fenómeno del *infierno* como la posibilidad de que sea *hiperuranium,*[52] y a la vez conciencia,[53] se debe pensar como una posibilidad (*como* nivel de la conciencia), que cabe en un *ser* como un *antilogos*, o más aún, en un estrato de "ausencia de logos": es un más allá de la razón que *crea*[54] el posible binomio entre este "ser" (es decir, el infierno) y su contraparte (el anti-infierno) como idea paradisiaca.[55]

Las fronteras de la razón no son el reino de la pasión o del sentimiento, sino la no interpretación como idea de Caos[56] frente a "la cosa". Esta idea de "Caos", es antecedente de la noción de "infierno" en Occidente y que cabe en el laberinto del reino de la razón. Pero "en el inicio", después del Caos, se genera una idea causal de este antilogos ya en el "hombre" de las postrimerías. Esta esencia la da la figura de Dionisos.

[51] Jean Chavalier, *op. cit.*, p. 110.

[52] En el sentido platónico y gnóstico del término.

[53] Y a la vez angustia.

[54] Agradezco la lectura y los señalamientos de estilo al maestro Huberto Batis: "que crea" en lugar de "creando".

[55] La idea del "paraíso" y del "cielo" o del "reino de Dios", la desarrollo en un trabajo aún inédito: "Ensayos sobre la condición humana".

[56] Véase para este concepto capital a Robert Graves, *Los mitos griegos* (tomos I y II), Alianza, segunda reimpresión, 1986. Particularmente el tomo I: "El mito Pelasgo de la creación" y "El mito olímpico de la creación".

Pero en los últimos dos mil años, esta categoría (la de "infierno") que viene de profundidades más remotas, ha caído en usos y contenidos morales casi simplistas, transformando o reduciendo "el éxtasis" que envolvía este fenómeno, en visiones efectos de juicios moralizadores dependientes de la interpretación que precede a una idea del *sufrimiento*. Existe una relación directa entre sufrimiento y padecimiento o enfermedad. Esta relación la encontramos en los problemas filológicos que heredamos de la patrística y del trabajo enfermizo de Cicerón[57] traduciendo a la "pasión" por "enfermedad". De ahí mucho de la satanización del imperio de las pasiones y de paso, también, del "cuerpo".

La dualidad cuerpo-alma en Occidente tocó vértebras trascendentes en la ética de la cultura predominante. Dualidad que ha dado pauta para la inquisición totalitaria del poder de los sentidos religiosos hacia la conducta, haciendo patologías o virtudes, fenómenos que dependan del terreno moral.[58] De hecho, este par de conceptos (cuerpo y alma) son contrarios en su significado profundo, pues se ha emparentado al "cuerpo" como sinónimo de "mundo". Y mundo, en el latín de los primeros siglos del cristianismo, significó "enemigo del alma".[59] El "cuerpo" (*soma* en griego), no sólo implicaba una idea bella del objeto en cuestión, sino que contenía profundidad mayor. Esta palabra (soma) de origen sánscrito, en aquella lengua madre —el sánscrito— significaba "comida de dioses".[60]

La idea de "mundo" se asemeja al de "materia", al de "forma" y también al del "placer". El mundo es estético en la medida de ser humanamente perceptible; el mundo inmediato del hombre está en la carne.[61] Y

[57] *Cfr.* Otilio Flores Corrales, *Psiquiatría, op. cit.*; Tusculainas, II, Liber, III 7.

[58] Véase Jankélevich, *La paradoja de la moral*, Tusquets, primera edición, 1983.

[59] *Diccionario Vox*, latino/español, español/latino, 1984, p. 312.

[60] Es notorio el símil en las lenguas madres sobre el significado de "cuerpo" que con la connotación de "droga" se puede tener. (De ninguna manera a la palabra "droga" le doy el significado peyorativo y "malévolo" que de él se maneja.) Baste señalar que esta palabra "cuerpo-mundo-comida de dioses", es la misma que hay en huichol con la palabra "peyote".

[61] Véanse los estupendos trabajos del filósofo Umberto Galimberti, todos editados por Feltrinelli: *Il corpo*, 1993; *Gli equivoci dell'anima*, 1987; *La terra senza il male*, 1984.

la principal —que no la esencial— hambre del hombre está en el mundo inmediato material de las formas (y representaciones) aunque sin "esencia". Heráclito de Éfeso dice que lo que desea el corazón, con el Alma se paga.[62] El amor en ese sentido —como sentido estético—, es la experiencia más cercana a la muerte (y al sentido abstracto del infierno) asumiéndolo como sentido de "fusión" y como fenómeno paralelo a la experiencia mística.[63] Pero el amor como experiencia compleja es amigo de conceptos y de fenómenos capitales como "el pecado", "la culpa" o "la mancha". De hecho, sólo mediante la experiencia de amor nos podemos aproximar al de la muerte.

El pecado es transgresión de un *a priori*; el pecado como "falta" es antesala lógica de un castigo: el infierno es efecto de la causa, es decir, el infierno es condena de un ejercicio monárquico de aspecto lógico con tendencias judiciales con el que se juega el alma su estadía en un más allá que presume de eterno. Pero si el *verbo infinito* es también infinitamente *beato*, entonces se cancela la existencia de la maldad en él ahí, en el espacio sin tiempo que guarda lo eterno. ¿O —contrariamente— existe la cólera de Dios? ¿El pecado humano es una "posición"[64] que puede valer frente a la divina?

[62] Este fragmento (según Diels, clasificado con el núm. 85) de Heráclito se lo debemos a Plutarco. Y existen variantes en el griego que hacen de su traducción, múltiple. Las dos palabras polémicas y centrales que del griego tenemos como base para interpretar este fragmento son *thymós* y *Psyché*. Kirk und Raven traduce el texto así: "penoso es combatir con cólera, pues cuando se desea, se adquiere a pesar del alma" (*Los filósofos presocráticos*, Gredos, 1987, p. 304). Sin embargo, el profesor Conrado Eggers Lan propone como traducción para el mismo texto: "Difícil es combatir con el corazón, pues lo que desea se compra al precio de la vida" (*Los filósofos presocráticos*, Gredos, 1986, tomo I, p. 390). Me parece buena la traducción de Thymos por "corazón", y justa la de *psyché* por "alma". Retomo ambas interpretaciones para proponer una propia conjugando estos conceptos: "Complejo es luchar contra el corazón: pues lo que él desea, con el alma se paga".

[63] Sobre este tema del "amor", véase el magistral libro de Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor*, Revista de Occidente, 1944.

[64] *Cfr.* con Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, Libro Segundo, capítulo 2, parte 5, Taurus, 1982.

El límite es la referencia de los mandamientos y de cierta Ley[65] que se presenta como divina (la bíblica, por ejemplo). Y el amor es ruptura y a la vez mandato supremo del milagro que puede propiciar la vida misma. Sin embargo, así como el amor "da" felicidad, también procura —el amor— uno de los sufrimientos más severos que la humanidad y que los individuos conozcan. No obstante, cualquier sufrimiento, por grande que sea, es pequeña cosa en comparación con los frutos que brinda el amor. Pero se dice que el amor también invoca la "impureza", pues no siempre son moralmente aceptables ni sus *causas* ni sus *efectos*, y mucho menos cuando éste —el amor— se funde con la pasión y el sexo. La manzana de los primeros tiempos hizo que la apetencia de este manjar involucrara a la desobediencia. Pero el temor de Dios no estuvo en la injerencia sexual de Adán y Eva: siguiendo las escrituras antiguas encontramos al inicio de los Proverbios que *el temor de Dios está en el conocimiento.*[66] El apetito despertado en la primigenia pareja sólo era un efecto del conocimiento (serpiente) más allá de la mera pasión carnal.

El terror ético está en el temor que inspira el infierno como problema inmanente del *hombre*. Lo que está en juego es la felicidad (terrenal y supraterrenal) en el Espíritu del individuo. El infierno como colectividad radica en la pérdida de lo privado. El paraíso o el anti-infierno se transformó en la cultura cristiana en "el deber", y la "obediencia" —o como dice Nietzsche— se transformó en "virtud": en una ética para esclavos.

El carácter (*ethós* en griego) surgió del *ethós* homérico. Y *ethós* en Homero significó "lugar donde habitan las bestias". Después, ya desde el mundo heraclíteo hasta el platónico, esa misma palabra —*ethós*— comenzó a significar "carácter", sólo que con la connotación aún de lugar donde habita el "*daimon*".[67] Esta palabra pasó a ser satanizada por el

[65] Que en un inicio es recogida como el "logos" que se transforma en el *Pedagogo* del patrístico Clemente de Alejandría. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, Gredos, 1988.

[66] Existe una relación entre sexo y conciencia en este fragmento de nuestro escrito que involucra "la llegada del ser adulto" (el proceso de la "iniciación" al que Eliade alude en su *Tratado de Historia de las Religiones* (Era, 1975) y en sus *Iniciaciones Místicas* (Taurus, 1989).

[67] Para esta palabra compleja y profunda, véase del erudito y estudioso helenista Antonio Tovar, *La vida de Sócrates*, Alianza, 1986. Sobre todo la sección IX: "El demonio socrático".

mundo cristiano al darle el significado de "demonio" ya desde los primeros siglos de nuestra era, traduciéndolo del griego por la palabra greco hebraica de "Belial", en contraposición del orden según los mandamientos oficiales que, incluso, aplastaron a otras versiones del mismo cristianismo como a "los evangelios apócrifos".

Sin embargo, del *ethós* nos viene la palabra "ética". Y la ética implica más que principios de conducta en el sujeto, una forma de ser y de asumir al "ser"; la ética, pues, no siempre obedece a los parámetros morales en turno, debido a que ella —la moral—, a diferencia de la ética, es conjunto de principios de conducta para las colectividades.[68] La ética es posibilidad de libertad; y la libertad siempre es posibilidad de error, aunque el error no siempre sea ni garantía de libertad, ni efecto o causa del "mal".

El mal —en tanto que mal— es una posibilidad de ser y de hacer frente a la *otredad* y aún en la *yoidad.* Más allá de ser meramente un juicio, el mal óntico es un quebrantar el orden.[69] Este quebrantamiento al venir del "querer" se transforma en el mal, al venir del error en posibilidad y "ciencia".

El querer puede ser deseo. El deseo ocasiona placer. Nietzsche afirmó que *ver sufrir a alguien nos da placer, pero nos ocasiona más, hacer sufrir a alguien.* ¿Quién hace o qué hace que "queramos" lo que queremos y deseamos —como individuos— o qué, quién "hace" que exista el "mal"? Al leer el *Evangelio Apócrifo según Bartolomé*[70] encontramos, tras una interesante entrevista que le hace aquel apóstol —¿o fue Tomás "el incrédulo"?— a Satanás (Belial), que existen entre el reino humano embajadores de Belial y gente que constantemente es

[68] Aquí existe un debate elemental para dirimir si la ética también es principio de conductas sociales. La ética, entre otros conceptos que de ella tenemos, puede enfocársele como "un continuo autoconocimiento de nuestros propios límites" (¿sólo de individuos?: no es *ad literam* así), mientras que la moral —del *mor-s*— latino el orden consuetudinario que regula conductas de la sociedad (¿sólo de "la sociedad? —¿excluyendo la individual?—: tampoco es así).

[69] Orden como autoridad y como "logos".

[70] De este evangelio, *cfr.* 7 y sigs.

reclutada (como un ejército) en sus filas.[71] Antropológicamente es posible resaltar que de esta confesión se desprenden las analogías de poder pensar en las naturalezas humanas que encuentran su recinto en las profundidades del alma. Pero el mal[72] es más profundo y simple a la vez: es simple porque es como una naturaleza inmediata a la conducta del hombre; es profunda porque sus raíces están en el origen de la perversión que se encubre con la vida privada que mucho también tiene que ver con los sueños.[73] Los hombres entre "menos pulidos", "formados" estén, son más violentos[74] (por eso la violencia es una característica de los niños[75]). Generalmente los hombres más "complejos", preparados y/o con fino carácter —cultos—, son los "mejores": un hombre sabio, debe ser un hombre bueno. El mal en el mundo parece tener un principio en la ignorancia.

La estética del mal es la percepción del juicio que del fenómeno se tiene. Esta estética como ruptura del *a priori* posibilita la creación. ¿En qué medida el *pecado de Dios* se encuentra en la creación del hombre? La "creación"[76] es una situación vital. Como hombredades, la vida es hacer: ser es hacer.

La autenticidad y la locura[77] (sin el sentido clínico que tiene esta última palabra, más bien la uso aquí en el sentido griego de "*manía*") son

[71] Nótese el interesante símil que hay en esta visión con el mundo de los demonios de los egipcios. *Cfr.* nota 25 de este ensayo.

[72] Existen dos ensayos que puedo señalar como pistas para este escabroso tema, ambos editados por el FCE de Ernest Becker: *La estructura del mal* (1980) y *La lucha contra el mal* (1977). También de Ernst Bloch, *El principio esperanza*, tomo III, Aguilar, 1980.

[73] OtilioFlores Corrales, *Ensayos sobre...* ("Producción de la ciencia"), *op. cit.*

[74] "Sólo en los niveles más altos de hombría puede afrontar hablando un individuo situaciones de extrema tensión sin utilizar la violencia", *ibidem* ("Parámetros para la competencia política").

[75] *Ibidem.*

[76] Hay que dividir a "la creación" divina de la muy limitadísima humana, asumiendo a esta última con la modestia griega de inscribirla sólo como poiesis en su significado más elemental.

[77] Véase Otilio Flores Corrales, *Psiquiatría política...*, *op. cit.*

antesalas del "infierno" desde el punto de vista social. La autenticidad da miedo —por ello hay que estar y ser en ella—, ser auténtico es estar en el límite y en la frontera.[78]

La autenticidad, como la genialidad, está *peleada* con la educación y con las instituciones oficiales. Hay más *snobs* y comerciantes que académicos. Y los pocos genios más parecen mártires que sujetos sociales. La autenticidad está en la construcción de caminos, no en el seguimiento sumiso y ciego de los impuestos por los pasos de los que los construyeron. El miedo a la libertad es un problema serio que se acentúa con la idea de castigo infernal y con la existencia de la dependencia, también del mundo material.

La causalidad y la teleología anulan el azar. Y si el azar no existe, tampoco la libertad. El infierno como parte de un todo[79] es la miseria y la pobreza (de posibilidades). El más allá es la recuperación de una posibilidad perdida. Y la pérdida del Paraíso es la misma que la pérdida del infierno en tanto que unívocas posibilidades. La idea del antiparaíso es una pérdida de un orden. Pero en esa dual posibilidad se pierde la idea y el fenómeno de la libertad humana que sólo aquí y ahora "hay" como lo posible.

Calderón decía que *la vida es sueño, y que el sueño sólo sueño es*. Tras esta idea se puede pensar que ¿el despertar es la muerte? No lo creo. Antonio Machado escribió que entre el sueño y la vida el paso determinante está en "el despertar". Pero en el abrir los ojos y despertar hay dolor. Buda no exageraba al decirnos que el conocimiento es dolor. La conciencia, al ser acumulación de conocimiento vivido, es acumulación de padecimiento, en el caso extremo, de sufrimiento. Conocer es sufrir.

Dante no da la estructura del infierno, sólo describió lo que en su época ya era tradición medieval que databa de la patrística en la línea oscura que los evangelios apócrifos guardaron por siglos, productos también de raíces más remotas (los vestigios de los mitos greco-hebraicos son sólo algunas ramas del tronco arcaico). Recogiendo algunas de las

[78] Otilio Flores Corrales, *Ensayos sobre...* ("Orden y libertad"), *op. cit.*
[79] En donde su contraparte (¿el cielo?) está en la misma situación.

preocupaciones centrales agustinianas, Dante consolida la idea del Purgatorio[80] y añade a la tradición filosófica algunos elementos, tales como la idea de responsabilidad en la colectividad y en la individualidad.

Sin embargo, podemos rastrear la geografía (o estructura) del infierno al menos en los pocos datos que nos lega el sabio Isaac Newton en el título de un libro que a su edad madura comenzaba a escribir, cuya primera parte ni siquiera concluyó. El título del libro versa así: *sobre la geografía del infierno*, título enigmático que empezaba a escribir en su vejez entre sus notas dispersas (junto a un libro base en su pupitre llamado el *Libro de Daniel* —del Antiguo Testamento—) después de entregarse al conocimiento de lenguas antiguas y de disciplinas herméticas, esotéricas y místicas. ¿Qué se llevó el anciano y sabio a la tumba en ese pensamiento de madurez, después de que cuando joven había descubierto Leyes de la Física? Sus fragmentos nos hacen recordar a otro genio y místico, a Pascal.

La "voluntad divina" puede acaso ser un "orden cósmico". Plotino decía que hay que intentar elevar lo maravilloso que hay en nosotros hacia lo divino del universo. Pero parece que ese orden es bipolar, de opuestos, como ya los antiguos chinos y griegos nos decían; la caída y la subida, el arriba y el abajo como iguales son lo mismo. Orden cósmico en donde la aparente armonía humana parece que es casi contraria a tal orden, aunque también es notorio que nosotros mismos somos una contradicción andante. ¿Somos, pues, un equívoco de Dios? ¿Se equivocó la naturaleza? ¿De dónde o de quién adquirimos —como diría Aristóteles— esta *segunda naturaleza*, la naturaleza humana?

El infierno y el fin del mundo son sólo figuras metafísicas en la existencia de la preocupación del fin del sujeto o de la persona bajo el esquema de las penumbras que la muerte nos anuncia. El fin de los tiempos es el fin del tiempo del individuo que quisiera que el final inevitable no existiera: la inmortalidad como un sueño permanente del hombre ha quedado sólo en eso, en un sueño. El sin tiempo y el problema del

[80] Véase el excelente trabajo del erudito Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, Taurus, 1989.

espacio como infinito, la muerte y la nada son sólo algunos de los enigmas más profundos y centrales de las religiones, de las filosofías, teologías y meditaciones del más diverso linaje.

Es casi inadmisible —¿cómo consuelo?, según dije atrás— que más allá de la muerte en el Espíritu sólo la nada. La existencia del Espíritu que encarna en el Alma y que habita en el cuerpo es sólo un referente con el que es posible la comunicación con el cosmos.

Pero no somos sólo Espíritu, y tampoco somos sólo carne. Como espíritu encarnado, la purificación que alcanzan las almas de los hombres de la India en el río Ganges, es para retornar o reconciliarse con el orden divino; una reconciliación que es como una iniciación mística elemental de experimentar una primera muerte de tantas otras en los ciclos que se repiten eternamente en el universo. Los indígenas mexicanos del río Papaloapan (que va del Estado de Oaxaca al Estado de Veracruz), dicen que "papaloapan" ciertamente significa "río de los mil colores", pero añaden que también "es el río de los muertos", porque a él retornan las almas de los difuntos para fundirse con los colores del universo.

Bibliografía

Apolodoro, Biblioteca Gredos, 1985.
Becker, E., *El eclipse de la muerte*, FCE, 1979.
Becker, E., *La estructura del mal*, FCE, 1980.
Becker, E., *La lucha contra el mal*, FCE, 1977.
Bloch, E., *El principio esperanza*, Aguilar, 1980.
Caniff, P., *Pitágoras*, Edimat, 2002.
Chavalier, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Herder, 1991.
Cicerón, *Tusculainas*, SEP, 1985.
Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, Gredos, 1988.
Colli, Giorgio, *Sapienza greca*, Adelphi, 1995.
Diccionario Vox, latino/español, español/latino, Biblograf, 1984.
Diccionario Vox, griego/español, Biblograf, 1988.
Eggers Lan, Conrado, *Los filósofos presocráticos*, Gredos, 1986.
Eliade, M., *Iniciaciones Místicas*, Taurus, 1989.

Eliade, M., *Tratado de Historia de las Religiones*, Era, 1975.

Flores Corrales, O., *Psiquiatría política*, inédito.

Flores Corrales, O., "Política y Humanismo", en revista *Estudios Políticos*, núm. 16, Cuarta época, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, septiembre-diciembre, 1997.

Flores Corrales, O., *Ensayos sobre la condición humana*, inédito.

Flores Corrales, O., *Un mapa elemental sobre la geografía interna humana*, inédito.

Galimberti, U., *Il corpo*, Feltrinelli, 1993.

Galimberti, U., *La terra senza il male*, Feltrinelli, 1984.

Galimberti, U., *Gli equivoci dell'anima*, Feltrinelli, 1987.

Graves, Robert, *Los mitos griegos*, Alianza, 1986.

Graves, Robert, *Mitos hebreos*, Alianza, 1986.

Hesíodo, *Teogonía*, Gredos, 1993.

Homero, *Ilíada*, Gredos, 1991.

Homero, *Odisea*, Gredos, 1982.

International Bible Students Association, *Ayuda para entender* La Biblia, 1987.

Jankélevich, V., *La paradoja de la moral*, Tusquet, 1983.

Kirk-Raven, *Los filósofos presocráticos*, Gredos, 1987.

Laercio, Diógenes, *Vidas de los filósofos más ilustres*, Espasa Calpe, 1969.

Le Goff, Jacques, *El nacimiento del purgatorio*, Taurus, 1989.

Levi-Strauss, Claude, *El pensamiento salvaje*, FCE, 1984.

Los Evangelios Apócrifos, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.

Luciano de Samosata, *Obras*, Biblioteca Clásica Gredos, 1992.

Ortega y Gasset, J., *Estudios sobre el amor*, Revista de Occidente, 1944.

Píndaro, *Odas y Fragmentos*, Biblioteca Clásica Gredos, 1984.

Poupard, Paul, *Diccionario de las religiones*, Herder, 1987.

Reyes, A./Borges, J. L., *La máquina de pensar*, Asociación Nacional del Libro, 1998.

Ricoeur, Paul, *Finitud y culpabilidad*, Taurus, 1982.

Tovar, Antonio, *La vida de Sócrates*, Alianza, 1986.

Vulgata Latina, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.

Werner, Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, FCE, 1985.

Wood, E., *Diccionario Zen*, Paidós, 1990.